

## BASCONIA EN AMÉRICA.



Tenemos la satisfaccion de dar cabida en las páginas de la EUSKAL-ERRIA á la reseña de la inauguracion del monumento que nuestros hermanos de Buenos-Aires han dedicado á la memoria del respectable euskalduna Dr. D. Toribio Ayerza, cuyos méritos á la gratitud y afecto de los hijos de Aitor no eran escasos, segun puede verse por los *Apuntes necrológicos* que aparecieron en la pág. 574 del tomo XI de nuestra Revista.

Nuestros hermanos de Buenos-Aires demuestran con hechos como el que citamos, que á pesar de la distancia que les separa de su tierra nativa, mantienen vivas las gloriosas tradiciones de nuestros mayores, y no olvidan á quienes consagraron sus desvelos al bien de sus semejantes.

Nuestro apreciable colega *Laurak-bat* se ha ocupado con extension de este acontecimiento, honroso para todos los bascongados, y de él extractamos la siguiente relacion:

### **El monumento al Dr. Ayerza.**

«Conmovedora en extremo fué la ceremonia, verificada el domingo 19 de Enero, de la bendicion del monumento levantado á la memoria respetada del Dr. Toribio Ayerza, por el cariño y la admiracion de sus amigos.

En ocasion anterior hemos descrito el mausoleo, que como concepcion y trabajo reúne la severidad y la hermosura que reclama obra de tal género.

Un numeroso y distinguido concurso presencié la ceremonia de la bendicion, dada por el Sr. Arzobispo.

Muchos de los que fueron amigos del Dr. Ayerza, impedidos por uno ú otro motivo de concurrir al acto, manifestaron su adhesion enviando á los hijos del finado cartas ó telegramas, en los cuales abundan las expresiones de cariño y de respeto por la memoria de aquel.

Cuando hubo terminado la ceremonia religiosa, el Sr. Lisandro Billinghurst hizo el elogio del Dr. Ayerza, recordando su fé cristiana, sus sentimientos filantrópicos, su ilustracion, la severidad de sus costumbres, y terminó haciendo entrega del monumento á la honorable familia que lleva dignamente la herencia de honradez y de rectitud legada por el que fué su jefe.

El Dr. José A. Ayerza contestó agradeciendo aquel homenaje en términos expresivos y llenos de sentimiento.

Siguióle el Sr. D. José Manuel Estrada, quien habló en nombre de la Asociacion católica con la energía y la elocuencia peculiares de su oratoria. Señaló como un ejemplo la vida del Dr. Ayerza, diciendo que aquella ceremonia significaba la apoteosis de un cristiano, que vivió conformando su accion á su fé.

«Este monumento, dijo al terminar, levántase en este sitio melancólico como un fanal entre las olas de la tempestad, y ojalá se guiara por su luz una generacion destinada á escoger entre la ofrenda y el combate, y entre resignarse á ser muelle y afeminado testigo de la ruina de la pátria, ó preconizar con denuedo varonil la regeneracion de la república por el reino social de Cristo.»

La Sociedad Laurak-Bat tuvo su representante en el Sr. D. Juan S. Jaca, quien expuso el vivo recuerdo del Dr. Ayerza que guardan los bascongados, y depositó una corona «tejida con las ramas del vástago del agosto y venerando roble que labró durante siglos la felicidad de la raza euskara.»

Cerró los discursos el Sr. D. Joaquín Calviño, presidente de la Sociedad española de Beneficencia, y terminó aquí la ceremonia, edificante como pocas.

Asociándose á los sentimientos que el monumento inaugurado perpetúa, el Sr. D. Manuel Duran dirigió la siguiente carta al presidente del directorio del hospital español:

«Buenos-Aires, Enero 18 de 1890.—Muy señor mio: A beneficio de nuestro hospital y como tributo á la memoria de nuestro venerable Dr. Toribio Ayerza, cuyo monumento se consagra mañana, remito á V. la suma de mil ciento veinte y ocho pesos con sesenta y ocho céntimos.

Saludo á V. con toda consideracion.— *Manuel Duran.*»

